

C R O N I C A

Orquesta Sinfónica de Chile

Primer Concierto de la XXII Temporada Oficial

Bajo la dirección del Director Titular de la Orquesta Sinfónica de Chile, Víctor Tevah, se inició en el Teatro Astor, el viernes 10 de mayo, la XXII Temporada Oficial de 1963.

El programa consultaba las siguientes obras: *Haydn: Sinfonía Nº 88*; *Strawinsky: Concierto para violín*, solista Pedro D'Andurain; *Fernando García: América Insurrecta*, recitante: Hernán Würth con el Coro de la Universidad de Chile, director Marco Dusi; y *Brahms: Sinfonía Nº 1*.

Víctor Tevah, después de algunos meses de trabajo frente a la Orquesta Sinfónica de Chile, ha logrado dar a este conjunto una altísima jerarquía logrando que, una vez más, se destaque como una de las grandes orquestas de este continente. Tevah no sólo demostró en esta ocasión su extraordinario talento de director, sino que una experiencia reforzada por profundos estudios y una categoría artística intachable.

Con la Sinfonía en Sol mayor, Nº 88 de Haydn, cuyo espíritu Tevah capta en profundidad, la Orquesta Sinfónica realizó una versión ajustada al estilo, de sonoridades diáfanas y una afinación impecable.

Pedro D'Andurain, en el Concierto para violín de Strawinsky, se destacó por su extraordinario dominio técnico y su admirable matización y musicalidad. La Orquesta lo acompañó con eficiencia.

América Insurrecta, de Fernando García, obra que obtuvo el más alto puntaje en los conciertos Sinfónicos del Festival de Música Chilena de 1962 y el Premio de la Municipalidad de Santiago y el

Taller del 60, a la mejor composición chilena de ese mismo año, obtuvo una versión impecable por parte de la Orquesta, Coro y recitante.

Finalmente, la Primera Sinfonía de Brahms, logró un triunfo sin precedentes para todos sus participantes. Tevah demostró su profundo conocimiento de Brahms controlando la honda expresión, el dramatismo y el cálido lenguaje del maestro alemán. Fue una versión memorable que demuestra el talento y sensibilidad del director y la pericia y entusiasmo con que lo secundó la Orquesta Sinfónica de Chile.

Segundo Concierto

El programa de la Orquesta Sinfónica de Chile en el segundo programa de la temporada, el 17 de mayo en el Teatro Astor, incluyó: *Milhaud: Suite Provenzal*; *Allende: Concierto para Violoncello y Orquesta*, solista: Arnaldo Fuentes y *Brahms: Segunda Sinfonía*.

Aunque todo el programa constituyó un nuevo éxito para la Orquesta Sinfónica de Chile y su director Víctor Tevah por la alta calidad musical e interpretativa lograda, el punto culminante de este concierto fue la reposición, después de veinte años, del Concierto para Violoncello y Orquesta, de Pedro Humberto Allende, obra fundamental del autor y una de las altamente significativas contribuciones al menaguado acervo de conciertos para violoncello y orquesta de la literatura universal. En 1916, cuando Claude Debussy, amigo del compositor chileno, leyó esta partitura, escribió a su autor: "He leído con el mayor interés el Concierto para Violoncello y Orquesta de Pedro Humberto Allende. Es una obra absolutamente dis-

tinguida. El estilo es por completo notable. Hay una personalidad en el ritmo que se encuentra raramente en la música contemporánea”.

Este Concierto, una de las más finas obras de la música chilena, sumerge al auditor en un clima poético, casi feérico, lleno de valores estéticos que no han envejecido en el transcurso de los años. Arnaldo Fuentes interpretó la parte solista con gran sensibilidad, nobleza y una técnica impecable. La Orquesta Sinfónica, bajo la dirección de Tevah, impresionó por el equilibrio y riqueza sinfónica que supo impartirle al acompañamiento.

La versión de la Suite Provenzal de Milhaud fue deliciosamente brillante, lográndose efectos de luminosidad y color que hicieron resaltar los distintos planos del juego polifonal.

Terminó el concierto con la Segunda Sinfonía de Brahms, en una versión que comprobó la alta calidad musical del conjunto y de su director.

Tercer Concierto.

El 24 de mayo, en el Teatro Astor, Víctor Tevah, dirigiendo la Orquesta Sinfónica de Chile, presentó un programa que incluía: *Maturana: Gamma I; Bartok: Concierto N° 2, para violín y orquesta, solista Stefan Tertz; Brahms: Sinfonía N° 3, en Fa mayor, Op. 90.*

Gamma Uno, del compositor chileno Eduardo Maturana, es una obra que se destaca por el sabio manejo de la fantasía dramática, en la que la nota metafísica se desarrolla dentro de una atmósfera densa, de una muy bien lograda factura orquestal. La versión de Víctor Tevah y de sus músicos supo recalcar el clima trágico de esta partitura.

La notable versión ofrecida por Stefan Tertz del Concierto para violín de Bartok, coloca a este artista entre los grandes

intérpretes chilenos. Su precisión sonora y la belleza plástica con que supo plasmar el lirismo y las asperezas de esta obra de tan denso contenido le merecieron la entusiasta ovación del público. La labor de Víctor Tevah y la orquesta también fue de gran elocuencia.

Con la Tercera Sinfonía de Brahms, Víctor Tevah, una vez más, dio pruebas de sus excelsas dotes de director. Las maderas tuvieron especial lucimiento en el Andante y el corno en el Allegretto.

Cuarto Concierto.

El 31 de mayo, en el Teatro Astor, la Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección de su director titular, Víctor Tevah, ofreció el cuarto concierto de la temporada con un programa que incluyó: *Ravel: Ma Mere L'Oye; Alban Berg: "Der Wein", con Hernán Würth, tenor; y Brahms: Cuarta Sinfonía.*

La versión de *Ma Mere L'Oye*, ofrecida por la Sinfónica de Chile se destacó por el juego pastoso de los timbres y la nitidez orquestal.

La primera audición de *Der Wein*, de Berg, contó con el desempeño extraordinariamente musical, emotivo y expresivo de Hernán Würth, quien, en todo momento, supo superar los escollos técnicos que la obra presentaba al cantante. La Orquesta Sinfónica de Chile nos acercó a esta obra, pero no logró adentrarse en la esencia del lenguaje de Berg, tan densamente emotivo.

En la Cuarta Sinfonía de Brahms, Víctor Tevah supo imprimirle al conjunto el más auténtico estilo, brillo y virtuosismo logrando auténtico dramatismo.

Quinto Concierto.

El programa del 7 de junio de la Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la

dirección de Víctor Tevah, incluyó: *Bach: Sinfonía en Si bemol mayor; Letelier: Concierto para guitarras y orquesta*, primera audición, solista: Luis López; *Beethoven: Sinfonía Nº 7, en La mayor, Op. 92.*

La hermosa y delicada Sinfonía en Si bemol mayor, de Juan Christian Bach, tuvo en Víctor Tevah a un intérprete que supo en todo momento recrear la armoniosa, alegre y dulce atmósfera creada por el Bach de Londres. En el Andante los solos de oboe fueron magníficamente ejecutados por Adalberto Clavero y la Orquesta respondió con eficiencia a las indicaciones del director.

La primera audición del Concierto para guitarra y orquesta de Alfonso Letelier fue poco feliz debido a los muchos escollos en la interpretación del solista y a las dificultades que le engendraron a la orquesta. Letelier escribió un concierto en que sus bellas ideas se diluyen, a menudo, en una orquestación muy densa de cromatismo contrapuntístico demasiado alargado y en el que es difícil mantener el equilibrio entre la guitarra y la orquesta.

Terminó esta primera serie de los conciertos de la temporada, bajo la dirección de Víctor Tevah, con una versión muy poco común de la Séptima Sinfonía de Beethoven. El director demostró, una vez más, su calibre de gran maestro y la Orquesta respondió a sus indicaciones con asombroso aliento y una disciplina y entusiasmo arrebatadores.

Sexto Concierto.

El 16 de junio, bajo la dirección de Juan Pablo Izquierdo, la Orquesta Sinfónica de Chile ofreció un concierto sobresaliente que consultaba las siguientes obras:

Bach: Suite Nº 1 en Do mayor; Webern: Seis Piezas para Orquesta, Op. 6; Mozart: Concierto Nº 18 K. V. 456 para piano y orquesta; solista: Rudolf Lehmann, y Ravel: Bolero.

En este concierto se reveló un gran talento chileno, el joven director Juan Pablo Izquierdo, cuya inteligencia, profunda musicalidad, versatilidad, conocimiento a fondo de las partituras, sobriedad, claridad y dominio de la masa orquestal lo destacan como uno de los grandes directores del futuro.

En la Suite Nº 1 en Do mayor, de J. S. Bach, el director imprimió al reducido grupo orquestal la variedad de inspiración y los ritmos y espíritu de cada una de las danzas, logando así toda la fuerza emotiva y la animación que las distingue. La Orquesta Sinfónica respondió a sus indicaciones con precisión, perfecta afinación y gran musicalidad.

Las Seis Piezas para Orquesta, Op. 6 de Webern, para gran orquesta, tuvieron una ejecución perfecta, en la que la dinámica y el color y la transparencia del discurso musical fue puesto de relieve por el director obteniendo el máximo rendimiento de cada uno de los maestros de la orquesta.

El Concierto en Si bemol mayor, K. V. 546, escuchado tan rara vez, tuvo en el pianista Rudolf Lehmann a un intérprete inteligente, que en todo momento supo demostrar su musicalidad y clara técnica. La Orquesta Sinfónica lo acompañó con excelentes resultados.

Terminó este magnífico concierto con una ejecución triunfante del Bolero de Ravel, en el que J. P. Izquierdo controló en todo instante la sutil amalgama de los timbres, infundiéndole a la Orquesta un avasallador ímpetu que mereció, para todo el conjunto, el aplauso entusiasta del público.